

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

1. CONTEXTO HISTÓRICO, FILOSÓFICO Y CULTURAL

1.1 CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL

Teniendo en cuenta que Descartes nace en 1596 y muere en 1650, su filosofía se desarrolla a lo largo del **siglo XVII, siglo de crisis**. Tras los acontecimientos que tuvieron lugar en el Renacimiento (ruptura de la unidad religiosa y política, el descubrimiento de América, el humanismo, la Revolución científica...) se produce la desaparición de un orden establecido y jerarquizado, la pérdida de una verdad garantizada por el Libro Sagrado, la descomposición del poder político estamental... Se produce la pérdida de los fundamentos y ello inevitablemente lleva a la **duda**, a la **crisis**, y a la **búsqueda de nuevos fundamentos** en todos los ámbitos, pero sobre todo en el terreno del conocimiento y en el de la religión se ve la necesidad de “andar con pies de plomo”, de actuar siempre con circunspección y prudencia, como se ve en la obra y el pensamiento de Descartes.

En general el siglo XVII se caracteriza por: Absolutismo, Contrarreforma, Barroco y triunfo definitivo de la nueva ciencia.

- **Absolutismo:** apoyado por la burguesía que veía en la monarquía una garantía de paz y seguridad frente a las arbitrariedades y los privilegios de la nobleza. El absoluto es el rey, el señor, el que puede ejercer el derecho sobre cualquiera. Quizá cabría conectar esto con la pretensión cartesiana de fundar un saber absoluto, una filosofía única, de valor universal que fuera aceptada por todos.
- **Contrarreforma:** Tras la ruptura de la unidad religiosa de Europa llevada a cabo por Lutero (inicia la Reforma: movimiento protestante 1517) la iglesia católica emprende la Contrarreforma (s. XVII) con la que pretende conseguir la unidad cristiana utilizando la Inquisición. A lo largo de los siglos XVII y XVIII se dieron numerosas guerras que mezclaban intereses económicos y religiosos. La guerra de los 30 años, en la que participó Descartes, enfrentó a católicos y protestantes y terminó con la paz de Westfalia (1648) que estableció el principio de la tolerancia religiosa.
- **Barroco:** Término con el que se suele designar a este siglo de crisis, que expresa la fugacidad, el pesimismo, el desorden y el desengaño y en el que aparece una nueva sensibilidad artística. Destacan Moliere, Calderón de la Barca, Cervantes en literatura y Velázquez, Caravaggio, Rembrandt en pintura.
- **Nueva ciencia:** El surgimiento de la filosofía moderna, que se inicia con Descartes, está en íntima conexión con el triunfo de la ciencia moderna. Copérnico, Kepler y Galileo, a caballo entre los siglos XVI y XVII, asientan los pilares para el edificio de la nueva ciencia experimental. Triunfa una nueva manera de hacer ciencia utilizando un *nuevo método*. Las matemáticas serán el auténtico modelo del saber pues, junto al método experimental, han sido la clave del éxito de Galileo y de la Revolución científica. La nueva filosofía tenía que ir de la mano de la ciencia y basarse, como la ciencia en la experiencia y razón. La religión oficial se situó dogmáticamente contra la ciencia (el caso de Galileo) y la filosofía. La Iglesia dominaba las universidades donde predominaba la escolástica; por ello, la ciencia y la filosofía nueva se desarrollaron fuera de la iglesia, y se fundaron las sociedades científicas y las Academias (la Royal Society en Inglaterra y la Academia parisina de las Matemáticas en Francia).

Estos procesos hacen que el siglo XVII desemboque, como ya hemos dicho, en la llamada **crisis de la conciencia europea** (fugacidad de la vida, obsesión por el tiempo, falta de seguridad etc.), conciencia siempre acompañada de la duda (claramente presente en Descartes). La **duda** nos advierte de la provisionalidad e incertidumbre de nuestro conocimiento y tiene como función el abrir el paso a la poderosa fuerza de la razón frente a la fe en cualquier tipo de autoridad pasada o presente.

1.2. CONTEXTO FILOSÓFICO

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

Los conflictos políticos y religiosos se manifiestan en el pensamiento social de la época. El absolutismo fue teorizado por Thomas Hobbes y Bossuet; en cambio, el parlamentarismo lo fue por John Locke. Pero el problema del conocimiento será el tema central. La filosofía intentará reflexionar sobre el alcance y el valor del mismo para establecer unas bases seguras en conexión con las revoluciones científicas.

La filosofía moderna surge de una crisis profunda: a la crisis de la ciencia va unida la crisis en la concepción del hombre, del mundo y de Dios.

Históricamente hay dos hechos de extraordinaria importancia: el triunfo del absolutismo regio (fin del feudalismo, entronización de las monarquías absolutas, aparición de las modernas nacionalidades) y la Reforma y Contrarreforma. Estos dos hechos, unidos a la desconfianza en la tradición, al abandono del criterio de autoridad, a la confianza en las posibilidades del hombre (descubrimientos geográficos, ...) crean un medio ambiente en que se ve la necesidad de renacer, comenzar de nuevo, hacer tabla rasa de toda la filosofía anterior. En definitiva, a un mundo nuevo, una ciencia nueva, una filosofía nueva. Pero hay que comenzar con cautela, con desconfianza. El problema será cómo evitar el error. Por eso adquieren gran importancia el método y la teoría del conocimiento.

En este ambiente aparece Descartes quien, buscando la salida de esta situación de crisis e inseguridad crea una nueva corriente filosófica: el Racionalismo.

El Racionalismo es una corriente filosófica del siglo XVII a la que pertenecen Descartes, Leibniz, Spinoza y Malebranche que se preocupa del conocimiento humano analizando su génesis, su fundamentación, su valor y su alcance y que defiende:

- La fuente de conocimiento es la **razón**.
- La legitimación del conocimiento reside en la demostración racional siguiendo el **modelo deductivo- matemático**.
- La existencia de **ideas innatas**, a priori, verdades que no son generalizaciones de la experiencia, principios evidentes, seguros, a partir de los cuales se puede construir un saber universal, válido para todo ser racional, con la depreciación consiguiente del conocimiento sensible.
- La **evidencia racional** como único criterio de verdad.

Además, en esta época existían otras dos corrientes de pensamiento contra las que Descartes reacciona:

1. **ESCEPTICISMO**: movimiento filosófico inaugurado por Pirrón de Elide, s. IV a. C., que mantiene la imposibilidad de alcanzar la verdad: no hay ningún saber firme, ni puede encontrarse ninguna opinión absolutamente segura; reavivado en el Renacimiento y que tiene al francés Montaigne, s. XVI, como máximo cultivador y

2. **FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA**, filosofía dominante en la Edad Media pero que sigue teniendo influencia en esta época. Descartes la considera llena de opiniones diversas que sólo sirven para disputar y hablar de todo con apariencia de verdad y para ser admirado por los más ignorantes.

Las fuentes del conocimiento: experiencia y razón

Como las dos únicas fuentes fiables del conocimiento serán la experiencia y la razón (puesto que se abandonan el criterio de autoridad – Aristóteles, Platón, Agustín, Tomás,... – y el criterio de la revelación), las dos corrientes filosóficas que triunfan son el empirismo y el racionalismo.

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

Racionalismo: supremacía de la razón como fuente de conocimiento.

- Como opuesto al voluntarismo, se llamaría intelectualismo o racionalismo psicológico. Es la supremacía de la razón sobre la voluntad (lo contrario que el agustinismo) (Acto voluntario: es cuando sabemos lo que hacemos y queremos saber lo que hacemos, se realiza mediante la voluntad y el entendimiento).

- Supremacía de la razón con respecto a los sentidos, con referencia al conocimiento. Se llamaría racionalismo epistemológico (o simplemente racionalismo) y se opondría al empirismo.

Aquí lo tomaremos en este segundo sentido y es el que se da en el siglo XVII, siendo sus máximos representantes, como ya hemos mencionado, Descartes, Malebranche, Spinoza y Leibniz.

El problema fundamental que debaten ambas corrientes (Racionalismo y Empirismo) es el problema del conocimiento. Del problema del conocimiento se habían ocupado antes todas las corrientes filosóficas, pero ésta es la primera vez en la historia del pensamiento que se considera la cuestión del conocimiento como previa a todas otras cuestiones y es una característica fundamental de la Edad Moderna. Las dos corrientes coinciden en rechazar el criterio de autoridad, el centrismo de Dios en la filosofía y en aceptar la importancia del hombre como sujeto de conocimiento, el modelo de la ciencia moderna como modelo de conocimiento y la importancia de los problemas éticos y políticos.

El problema de las ideas

La teoría del conocimiento de racionalistas y empiristas es representacionista. Entienden que el conocimiento es, en cierto modo, una representación en la mente humana de lo que se da fuera de ella. Lo que representa las cosas en la mente son las ideas. Esto hace que el tema central del análisis del conocimiento sea el de las ideas, planteándose, fundamentalmente, tres cuestiones:

- Qué se entiende por idea.
- Clases de ideas.
- Origen de las ideas y relación que tienen con las cosas.

La mayor discrepancia entre unos y otros se dará en el problema del origen de las ideas, pues los racionalistas admitirán el innatismo de algunas ideas, mientras que los empiristas concebirán la mente como una especie de "tabla rasa" y las ideas proceden de la experiencia y se forman a través de los sentidos.

- El origen del conocimiento:

- Empirismo: los conocimientos proceden de la experiencia sensible.
- Racionalismo: los conocimientos válidos y verdaderos acerca de la realidad proceden de la razón, del entendimiento.

- La ciencia: si la ciencia se construye a partir de ciertas ideas y principios evidentes, ¿de dónde provienen esas ideas y principios?:

- Empirismo: los conocimientos provienen de la experiencia sensible.
- Racionalismo: son innatos al entendimiento; éste los posee en sí mismo, al margen de toda experiencia sensible. La experiencia no aporta más que la ocasión para que la mente perciba la verdad como evidente en sí misma, por pura reflexión racional, sin necesidad de la experiencia

Desarrollo de las características del Racionalismo

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

a) Absoluta confianza en la razón humana. La razón es la única fuente de conocimiento válido (frente al conocimiento de los sentidos). El conocimiento tiene su origen en la razón, porque los primeros principios, a partir de los cuales se constituye todo el cuerpo del saber, no derivan de la experiencia, o no son generalizaciones inductivas a partir de la experiencia, sino que son innatos (y ya matizaremos esto) a la razón. La información que nos proporcionan los sentidos, en cambio, es confusa y no puede llamarse propiamente conocimiento.

b) Admiten, como hemos dicho, las ideas innatas o algunas ideas innatas, aunque no quiere decir que el hombre nace con ellas, sino que la razón posee cierta predisposición natural a formarlas. Compárese con Platón.

c) El ideal de conocimiento es el de un sistema deductivo, análogo al modelo matemático, esto es, un sistema en el que, a partir de unas ideas o principios primeros, evidentes por sí mismos, se deducen las demás verdades. Los racionalistas están condicionados por el hecho de la ciencia. Impresionados por el éxito de la aplicación de la matemática a la ciencia física (Galileo), adoptan la matemática como modelo del saber, con la convicción de que sólo así puede la filosofía aumentar su conocimiento sobre la realidad y obtener de ésta un conocimiento seguro. Comparten la postura de Galileo (“el que quiera leer el libro de la naturaleza tendrá que conocer las Matemáticas, ya que el libro de la naturaleza está escrito en lenguaje matemático”) de que la estructura de la realidad es de índole matemática. Todo esto explica la preocupación general de los racionalistas por el método, un método que Descartes y Spinoza configuran “more matemático” (al estilo de las matemáticas) o “more geométrico”.

d) El núcleo central de la teoría del conocimiento de los racionalistas lo constituyen las ideas: el pensamiento no versa directamente sobre los objetos, como en la filosofía anterior, sino sobre las ideas de estos.

e) Mundo: defiende la racionalidad del mundo: “todo tiene una justificación”, nada es casual ni fortuito. Además, podemos conocer esta justificación (es accesible a la razón) y la puede conocer la razón por sí sola.

1.3 BIOGRAFÍA Y OBRAS

La vida de Descartes corre paralela con la génesis de la Europa moderna que alcanzará su plena y auténtica modernidad avanzado el siglo XVII.

Descartes nació el 31/3/1596 en La Haye, Turena (Francia), en el seno de una familia acomodada, por lo que pudo vivir siempre de rentas y disfrutar de libertad para sus investigaciones. Estudió en el famoso colegio de La Flèche, donde los jesuitas educaban a los jóvenes nobles, estudiando humanidades clásicas, filosofía escolástica y matemáticas. En 1616 obtiene la licenciatura en derecho en la Universidad de Poitiers. Al final de sus estudios se siente decepcionado por la educación recibida y decide aprender “en el gran libro del mundo”, enrolándose como soldado voluntario en el ejército protestante del príncipe de Orange en Flandes (1618), y un año más tarde en el ejército protestante del duque de Baviera. Participando así en la Guerra de los Treinta años, en ambos bandos. Fue durante la guerra cuando tuvo la intuición de su método (búsqueda de la verdad, mediante el empleo de la razón, como idea central de su método) Entre 1620 y 1628 se dedica a viajar por Alemania, Italia, Holanda y Francia. A partir de 1629 se retira a Holanda, lugar relativamente tranquilo, próspero y tolerante, desde donde fue escribiendo y publicando su obra: *Discurso del Método* que precedía a los *Ensayos sobre la dióptrica*, *Los meteoros* y *La geometría* (1637), *Las Meditaciones metafísicas* (1641), *Los Principios de la filosofía* (1644), *Las pasiones del Alma* (1649). La reina Cristina de Suecia invitó a Descartes a Estocolmo para que le enseñase filosofía. Allí murió el 11/2/1650.

2. LAS IDEAS, RAZÓN Y MÉTODO

2.1. ANÁLISIS Y CLASIFICACIÓN DE LAS IDEAS

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

A. El concepto de idea en Descartes

El concepto de idea cambia en Descartes respecto de la filosofía anterior. Antes de Descartes se creía que el pensamiento se relacionaba ingenuamente con la realidad. Entendían que el pensamiento pensaba las cosas del mundo: las ideas serían el medio transparente a través del que pensamos las cosas reales existentes, la idea como una lente a través de la cual se ven las cosas (existía una identificación entre las cosas del mundo y las ideas). En Descartes el pensamiento piensa ideas y no cosas. **Las ideas son una representación de las cosas**

B. La idea como realidad objetiva y como acto mental.

La afirmación de que el objeto del pensamiento son las ideas lleva a Descartes a distinguir dos aspectos en ellas:

- **Las ideas en tanto que actos mentales.** Entendidas así todas las ideas poseen la misma realidad (las ideas de perro y de gato en tanto que actos mentales no difieren entre sí)
- **Las ideas en cuanto que poseen un contenido objetivo.** En este caso, puesto que su contenido es diverso, las ideas también diferirían entre sí (las ideas de perro y de gato en tanto que tienen contenido objetivo difieren entre sí).

“En cuanto que las ideas son solamente modos del pensamiento no reconozco desigualdad alguna entre ellas y todas ellas parecen provenir de sí del mismo modo; pero en tanto que la una representa una cosa y la otra, es evidente que son muy distintas entre sí. Sin duda alguna, en efecto, aquellas ideas que me representan sustancias son algo más y poseen en sí, por así decirlo, más realidad objetiva que aquellas que representan solamente modos o accidentes” (Meditaciones, III).

C. Clases de ideas.

Si analizamos las ideas que tenemos en nuestra mente, advertimos que hay:

- **Ideas adventicias:** son las que parecen provenir (porque aún no nos consta la existencia del mundo exterior) de nuestra experiencia externa, como por ejemplo, la idea de árbol, de hombre, de casa...
- **Ideas facticias:** Son las que provienen de nuestra imaginación y voluntad, las que elabora nuestra mente sin que haya objeto alguno que corresponda a ello; por ejemplo, un caballo con alas, una sirena.
- **ideas innatas:** ideas que el entendimiento posee por naturaleza sin que intervenga ninguna impresión sensible. Por ejemplo son ideas innatas la idea del **YO** como ser pensante y la idea de **Dios**. No son ideas construidas por mí, tampoco proceden de la experiencia, sino que las encuentro en mí mismo. Son descubiertas intuitivamente en nosotros. Esta es la afirmación fundamental del racionalismo. Las ideas de pensamiento y existencia también serían innatas.

2.2. LA RAZÓN CARTESIANA

Descartes nunca llega a definir totalmente la **RAZÓN**, pero en su obra se refiere a ella con los términos **“buen sentido, mente buena o espíritu bueno”**. Pese a ello Descartes manifiesta, desde el primer momento, una confianza plena en la razón –guía más segura que las pasiones o la autoridad- como fuente de conocimiento cierto. **Es una razón autónoma frente a la experiencia sensible. Razón dotada de contenidos propios, innatos, que están en la base de todo conocimiento científico.** Todo conocimiento verdadero sobre lo real va a proceder de la razón, no de la experiencia. Se minusvalora tanto el papel de los sentidos en la obtención de conocimiento verdadero como del propio conocimiento sensible.

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

La racionalidad cartesiana está fundada en el hombre. Frente a la “razón medieval”, la “**razón cartesiana**” es autónoma y deja de ser esclava de la Fe. Esto no significa que la idea de Dios no sea importante para Descartes.

3. PUNTO DE PARTIDA Y OBJETIVO DE SU FILOSOFÍA

El punto de partida de Descartes es el desencanto que siente ante el saber escolástico de su tiempo, ante todos los saberes que había adquirido (exceptuando sólo a las matemáticas). Pensaba que el saber en general vivía una situación caótica donde era casi imposible encontrar certeza alguna. Si no encontramos esas certezas –verdades indudables- será imposible **asentar el saber sobre bases firmes**.

Ante esta situación de desencanto la **misión** que a sí mismo se impone Descartes, como manifiesta en el “*Discurso del método*” es “**conducir bien su Razón y buscar la verdad en la ciencia**”. Ésta será una reforma de sus creencias particulares, modesta pretensión que expone por si puede servir a otros.

Descartes tiene una **concepción unitaria del saber**, concibe que todas las ciencias no son más que una misma sabiduría, que el edificio de la ciencia, del saber es un todo orgánico, al que Descartes compara con un árbol y con un edificio: la metafísica son los cimientos, las raíces, el tronco es la Física o Filosofía Natural y las ramas son las restantes ciencias (Medicina, Mecánica, Moral).

Como decíamos, **el proyecto de Descartes consiste en:**

- **sanear los cimientos del edificio del saber**, es decir, reconstruir los fundamentos del saber sobre bases sólidas y
- **unificar todas las ciencias en una sola** (puesto que son la misma sabiduría ya que todas las ciencias forman una unidad orgánica).

La **tarea de búsqueda** de lo indubitable le será **encomendada a la razón**, y no a los sentidos. Pero tal labor no es posible sin un **MÉTODO**. Como todas las ciencias no son sino la sabiduría humana –es decir, una única ciencia- el método ha de ser también único: unidad metodológica requerida por la unidad del saber.

La necesidad de un método ya se había sentido a partir del Renacimiento (recordar a Bacon y Galileo), pero en Descartes es ya una obsesión. Como el método más exacto es el matemático, éste debe ser el preferido: un método que nos haga llegar, por medio de la deducción, de una verdad cierta a las demás verdades. Así, se podrá construir un edificio sólido, un verdadero árbol de la ciencia. El fracaso de los filósofos anteriores se debe a que no han sabido encontrar ese método para sus reflexiones filosóficas.

2.4 EL MÉTODO EN DESCARTES.

El método funciona como una “medicina mentis”, un seguro contra el escepticismo y el error, cuyo objetivo es la certeza. Su finalidad es guiar bien la razón para progresar en los conocimientos, en la investigación de la verdad y evitar errores. Las ciencias en las que Descartes se inspira para establecer su método son la lógica, el análisis de los géometras y el álgebra (en concreto, tomó como modelo “Los principios de Geometría” de Euclides, s. IV a. C.).

A partir de estas ciencias, eliminando sus desventajas, sus defectos y cogiendo sus ventajas, elabora Descartes las cuatro reglas del **método**. Descartes lo define así: “**Unas reglas ciertas y fáciles gracias a las cuales todos los que las observen exactamente no tomen nunca por verdadero lo que es falso, y alcanzarán –sin fatigarse con esfuerzos inútiles- sino acrecentando progresivamente su saber- el conocimiento verdadero de todo aquello que sean capaces**”.

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

En esta definición aportada por Descartes en las “Reglas para la dirección del espíritu” queda claro lo siguiente:

- El método **no es ningún artilugio por el que cualquiera pueda llegar a entender aquello para lo que no tiene capacidad natural**. Es un instrumento para facilitar la actuación de la mente, pero **supone siempre la capacidad**.
- **sirve para facilitar la tarea de la razón**, evitando el cansancio de la mente, por un lado, y caer en el error, por otro.
- **Sirve para conseguir un rendimiento pleno de la capacidad de la mente**.
- No es un mero instrumento de exposición o de demostración de lo que se conoce (como ocurre con la lógica aristotélica), **sino como método para incrementar el conocimiento, descubrir nuevas verdades; es un ars inveniendi**.

A juicio de Descartes, dos son los modos de conocimiento: la intuición y la deducción.

- Intuición: es una especie de “luz natural”, de “instinto natural” que tiene por objeto las naturalezas simples. Por medio de ella captamos inmediatamente conceptos simples emanados de la misma razón, sin que quepa posibilidad alguna de duda o error. Descartes la define así: “Un concepto de la mente pura y atenta, tan fácil y distinto que no queda duda ninguna sobre lo que pensamos; es decir, un concepto no dudoso de la mente pura y atenta que nace de la sola luz de la razón y es más cierto que la deducción misma”.

- Deducción: es el modo del conocimiento por el que la razón descubre las conexiones que se dan entre las naturalezas simples. En el sentido en que se emplea este término en matemáticas significa obtener unas verdades a partir de otras, y ese sentido se mantiene en Descartes. La deducción viene a ser una intuición sucesiva, en la que se pasa de unas ideas (naturalezas) simples a otras, por más que la deducción se prolongue en largas cadenas de razonamientos.

Según Descartes, pues, estos son los dos únicos modos de conocer que tiene el entendimiento. Con las Reglas del método garantizará el recto uso de los mismos.

Por otro lado la definición advierte que no son necesarias muchas reglas, ni muy complicadas, por ello Descartes expone de manera clara, en la 2ª parte del Discurso, la concreción de su método consistente en **cuatro reglas o preceptos** que cree que son suficientes con tal que “*se tomase una firme y constante resolución de no dejar de observarlos una vez siquiera.*”

Las reglas o preceptos del método son los siguientes:

1. *“El primero consistía en no admitir cosa alguna como verdadera si no la había **conocido evidentemente** como tal. Es decir, con todo cuidado debía **evitar la precipitación y la prevención**, admitiendo exclusivamente en mis juicios aquello que se presentara tan **clara y distintamente a mi espíritu** que no tuviera motivo para ponerlo en **duda**”.*

Se denomina **Regla de la evidencia: No hay que admitir nada que sea dudoso**; y se refiere a la intuición. No hay que precipitarse; hay que admitir sólo aquello que se presenta a nuestra inteligencia con tal claridad que no quepa ninguna duda. Esta primera regla impone como **CRITERIO DE VERDAD** (patrón para establecer la verdad o la falsedad de algo) **LA EVIDENCIA racional** que se caracteriza por la **CLARIDAD y DISTINCIÓN**:

- CLARO es aquel pensamiento cuya verdad es inmediatamente reconocible, la presencia de una idea a un espíritu atento y

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

- **DISTINTO** cuando una idea clara se halla en el pensamiento sin mezcla alguna de otra idea. La distinción es un conocimiento tal del contenido de una idea que haga imposible que pueda ser confundida con otra.

Este precepto excluye, por tanto, cualquier fuente de conocimiento distinta de la luz natural de la razón. Así pues, los conocimientos verdaderos son aquellos que son claros y distintos. De esta forma Descartes introduce un nuevo concepto de verdad: no se entiende ya como adecuación del pensamiento con la realidad (escolástica) sino como propiedad de las ideas en sí mismas.

Es importante señalar que para que la evidencia pueda darse hay que evitar dos vicios fundamentales en la búsqueda de la verdad: **la precipitación**, las prisas que nos llevan a tomar por verdadero algo que es confuso, y **la prevención**, el negarse a admitir algo como verdadero llevados por los prejuicios, las ideas preconcebidas.

Las tres reglas restantes del método se refieren a la deducción:

2. *“El segundo exigía que dividiese las dificultades a examinar en tantas parcelas como fuera posible y necesaria para resolverlas más fácilmente”.*

Regla del análisis: descomponer la dificultad hasta llegar a sus partes más simples a las que Descartes denomina “naturalezas simples”. Estas naturalezas simples son ideas claras y distintas, son los principios sobre los que hay que edificar el conocimiento (naturalezas simples son, por ejemplo, la extensión y el pensamiento, ideas innatas, claras y distintas). Las naturalezas simples **se captan por intuición** (primera operación de la mente) que es una operación puramente racional por la que la mente “ve” de modo inmediato y transparente una idea. Es un procedimiento de **descubrimiento de verdades**. Podemos tener evidencia sólo de las ideas simples. Por tanto, lo que hay que hacer es reducir las ideas compuestas a ideas simples. Análisis significa división: hay que dividir las ideas compuestas en ideas simples.

3. *“El tercero requería conducir por orden mis reflexiones comenzando por los objetos más simples y más fácilmente cognoscibles, para ascender poco a poco, gradualmente, hasta los conocimientos más complejos, suponiendo inclusive un orden entre aquellos que no se preceden naturalmente los unos a los otros”*

Regla de la síntesis: debemos remontarnos ahora de lo más simple a lo más complejo. Consiste en un proceso ordenado de **deducción** (segunda operación de la mente) en el que se encadenan unas ideas con otras hasta llegar a las ideas más complejas. Es un **proceso de demostración** de nuevas verdades a partir de otras ya conocidas. Trata del paso de lo simple a lo complejo. Se refiere a la formación de estructuras cada vez más complejas. Una vez en posesión de las “naturalezas simples”, se procede, inversamente, a recomponer la cuestión por un procedimiento empleado en geometría: la síntesis es un proceso ordenado de deducción que encadena unas ideas a otras (síntesis deductiva)

Es importante observar que Descartes nos insiste en esta regla en que la deducción hay que hacerla con orden, descubriendo las relaciones entre los distintos elementos y cómo se suceden unos a otros. La obsesión por el orden queda clara en las expresiones que utiliza en el precepto: Conducir por orden, ascender poco a poco, gradualmente... El orden es para Descartes como el hilo de Teseo para el que quiera penetrar en el laberinto del conocimiento.

4. *“Según el último de estos preceptos debería realizar recuentos tan complejos y revisiones tan amplias que pudiera estar seguro de no omitir nada”*

Regla de la enumeración: realizar un examen de la cadena deductiva; hacer revisiones del proceso para estar seguro de no omitir nada y de no incurrir en errores. Por este motivo hay que hacer frecuentes comprobaciones del análisis y del proceso de síntesis, para comprobar que no falta ningún elemento, que los razonamientos están bien y garantizar así la certeza de la conclusión. Es la comprobación de todo el proceso para obtener una intuición general y una evidencia simultánea en su conjunto.

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

El método consta, pues, de cuatro reglas (evidencia, análisis, síntesis y enumeración) que sirven para utilizar correctamente las dos operaciones mentales (**intuición** –es una especie de visión intelectual que no deja lugar a duda o error que capta naturalezas simples- y **deducción**– es una inferencia que, a partir de algo conocido con certeza encadena unas ideas con otras hasta llegar a las más complejas-). Este método está inspirado en el de Galileo (Método de Resolución-Composición) que daba importancia a la deducción puramente racional sin acudir al experimento y en el método matemático de Euclides. Con este ideal de método, es lógico que Descartes sea un racionalista, puesto que racionalismo y admiración por las matemáticas suelen ir unidos (recordemos a los pitagóricos, “los primeros racionalistas” de la historia). También aparece en Descartes el desprecio por lo experimental (innecesario para las matemáticas); la verdad filosófica sólo será alcanzable si renunciamos a los cantos de sirena de nuestros sentidos, si prescindimos de lo sensible nos sumergimos en lo inteligible. Aquí es rotundo Descartes: sólo el entendimiento es capaz de alcanzar la verdad.

Pero volvamos a la primera regla del método que imponía rechazar todo aquello que ofreciese algún flanco a la duda. Descartes tiene la certidumbre de que ninguno de los principios establecidos como absolutos por la filosofía resiste esta prueba. Emprende la búsqueda de verdades que sean evidentes e inmutables. De ahí que use su **duda metódica**.

3. LA DUDA METÓDICA Y LA PRIMERA VERDAD: “PIENSO, LUEGO EXISTO”.

1. LA DUDA METÓDICA

Descartes pone en práctica su duda. **¿De qué duda?**

1. **Duda de los datos de los sentidos.** Lo primero que hace Descartes es analizar los cimientos del saber y ver si estos son seguros. ¿Y cuáles son estos cimientos?. Según la filosofía escolástica nuestro saber parte de nuestros sentidos. Para Descartes, sin embargo, los sentidos no son fiables: el paisaje se mueve, la gran casa parece a lo lejos una cabaña, el sol parece moverse alrededor de la tierra; así no se podrá edificar nada seguro sobre ellos. Duda de todo conocimiento que provenga de los sentidos:

“Así, puesto que los sentidos nos engañan, a las veces, quise suponer que no hay cosa alguna que sea tal y como ellos nos la presentan en la imaginación”.

Es una duda radical, pero ¿hasta qué punto podemos dudar de los sentidos? Parece que nos engañan en determinadas ocasiones: en percepciones lejanas, cuando los objetos son muy pequeños... pero ¿pueden engañarnos también en percepciones presentes como la de que estoy ahora en clase de filosofía o en casa estudiando para el examen de mañana? Entonces Descartes introduce un segundo motivo de duda.

2. **Duda de la realidad exterior: hipótesis del sueño o imposibilidad de distinguir el sueño de la vigilia.** Los sueños nos muestran a menudo objetos con extremada viveza y, al despertar, descubrimos que estos no tienen existencia real ¿cómo distinguir el sueño de la vigilia, cómo alcanzar la certeza absoluta de que aquello que percibimos es real?:

“y, en fin, considerando que todos los pensamientos que nos vienen estando despiertos pueden también ocurrirnos, durante el sueño, sin que ninguno entonces sea verdadero, resolví fingir que todas las cosas que hasta entonces habían entrado en mi espíritu no eran más verdaderas que las ilusiones de mis sueños”.

No obstante, existen ideas que son tan verdaderas tanto si estamos soñando como si estamos despiertos como, por ejemplo, las matemáticas: $2+2 = 4$ es algo cierto en todos los casos. Parece pues que hay algo seguro y con validez universal que supera el ámbito de la duda, las matemáticas. Entonces introduce Descartes una nueva hipótesis que le permite dudar de nuestros

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

propios razonamientos y por lo tanto de las matemáticas: la hipótesis del genio maligno o Dios engañador.

3. Duda de nuestros propios razonamientos: Hipótesis del genio maligno o Dios engañador. En nuestro espíritu existe la idea de un Dios todopoderoso. Si es cierto que Dios es omnipotente, ¿qué le impide lograr que yo me engañe cuando estoy razonando?. Esto es poco probable pero no imposible si Dios es todopoderoso. Descartes añade el más radical motivo de duda: la posible existencia de un espíritu maligno “de extremado poder e inteligencia que pone todo su empeño en inducirme a error”. Esta hipótesis permite a Descartes dudar de todas las cosas por ciertas y evidentes que parezcan. Nada logra resistirse ya a la duda: escepticismo total, nada hay absolutamente cierto. Pero esto no puede ser el cimiento del saber sólido que buscaba. ¿Cuál será esta base sólida? ¿Cuál será la primera verdad evidente de la que no cabe dudar?.

Antes de contestar a estas preguntas señalaremos las **características de la duda cartesiana:**

1. **Metódica:** se duda para alcanzar la Certeza; para curar de toda duda, para salir de la misma duda. No tiene una finalidad demoledora sino constructiva. No es que Descartes dude realmente (por ejemplo, de la existencia de Dios o de la existencia del mundo), sino que se adopta esta postura como método.

2. **Radical y Universal:** hay que dudar de todo, extenderla a todas las certezas tenidas como tales; se extiende a todo el conocimiento.

3. **Teórica:** afecta solamente al campo teórico. El ámbito de las costumbres, del comportamiento moral, queda excluido.

4. **Provisional:** no es un estado definitivo, se mantiene sólo hasta alcanzar ideas evidentes.

5. **Hiperbólica** o excesiva, provocada hasta la ficción. Descartes va ampliando cada vez más el cerco de la duda poniéndose cada vez trabas más difíciles, buscando lo indubitable.

La duda será el método para reedificar el edificio de la filosofía. En este sentido **se opone a la duda escéptica:** el escéptico griego y renacentista consideran el estado de duda como permanente, ellos parten de la duda pero no salen de ella mientras que Descartes sólo la utiliza como un estado provisional hasta alcanzar unos primeros principios evidentes y ciertos.

3.2. LA SALIDA DE LA DUDA: LA PRIMERA VERDAD.

Una vez establecida la hipótesis del genio maligno, no hay nada que pueda resistirse a la duda. Todo parece llevar de manera lógica al escepticismo, pero en ese momento encuentra Descartes el primer principio cierto e indudable que estaba buscando y sobre el que va a construir el nuevo edificio de la filosofía y del saber. Descartes nos lo explica en el siguiente texto:

“Tomé la resolución de fingir que todas las cosas que habían penetrado a mí espíritu no tenían mayor verdad que las ilusiones de mis sueños. Pero inmediatamente después me di cuenta que mientras quería pensar que todo es falso, era necesario que yo que lo pensaba fuera algo. Y apercibiéndome de que esta verdad: pienso luego soy, era tan firme y segura que la más extravagante suposiciones de los escépticos serían impotentes frente a ellas, juzgué que podía sin escrúpulo alguno considerarla como el primer principio de la filosofía que buscaba.”

En medio de la duda advierte que hay algo de lo que no es posible dudar: de que el propio sujeto duda, esto es, de que el propio sujeto está pensando. Y si pienso existo en tanto que ser pensante. Por mucho que dude tengo que existir, de lo contrario no podría dudar. Quizás sea mentira que existe un objeto correspondiente a la idea de mesa que tengo en mi mente, pero de lo que no cabe duda es que ésta y otras ideas las pienso, y si las pienso existo. Aquí tenemos la

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

primera verdad indubitable de Descartes: “**COGITO, ERGO SUM**”. Esta verdad se capta por intuición (visión mental en la que se capta de forma inmediata y directa que existe una conexión necesaria entre el pensar y el existir), no por deducción.

Ya sé que soy pero aún no sé lo que **soy**. Descartes afirma “soy una cosa que piensa” y “¿qué es **una cosa que piensa?**” se pregunta el propio Descartes. Nos responde “**una cosa que duda, entiende niega, quiere, no quiere, imagina y siente**”. Pensar no tiene para Descartes el sentido restringido que posee en la actualidad, sino que es mucho más amplio ya que abarca toda la vida emocional, sentimental y volitiva (más parecido a lo que hoy día se denomina “vivencia”). (Al final del tema volveremos a hablar de esta cuestión al analizar la substancia pensante, la res cogitans o cosa que piensa.)

Contra esta primera verdad se estrellan todas las razones para dudar, incluso la hipótesis del dios engañador o genio maligno. Pues por más poderoso que éste fuere, no podría engañarme en este punto ya que para que pueda engañarme tengo que existir. Podrá engañarme y hacerme ver como real algo que es mera ilusión o al revés. Pero engañado o no, yo existo como ser pensante. La duda puede alcanzar al contenido del pensamiento pero no al pensamiento mismo.

A. El criterio de verdad: la evidencia racional.

Habiendo descubierto una verdad indubitable, Descartes se pregunta “*qué es lo que se necesita en una proposición para que sea verdadera y cierta. Porque como acababa de descubrir una que lo era, pensé que debía conocer también en qué consistía esa certeza*” (*Discurso del método*). En otras palabras, Descartes espera, mediante el examen de una proposición que se reconoce como verdadera y cierta, encontrar un criterio general de certeza. Llega a la conclusión de que en la proposición “pienso, luego soy” no hay nada que asegure su verdad excepto que es evidente, es decir, que es clara y distinta y, a partir de aquí, Descartes va a establecer un **nuevo criterio de certeza: sólo serán verdaderas aquellas ideas que sean evidentes, esto es, que se manifiesten de manera clara y distinta. El criterio es pues la evidencia racional**. Sustituye así Descartes los viejos criterios de verdad como el **criterio de autoridad** (algo es verdad si así lo certifica alguna autoridad en el tema), el **criterio de experiencia** (algo es verdad si así lo certifica la observación y la experimentación) y el **criterio de adecuación** utilizado por la Escolástica, que ya comentamos.

“Cogito, ergo sum”, no es un silogismo, sino una intuición mental. Soy un ser pensante (“Je suis une chose qui pense”). Pero no es sólo la primera verdad y de toda certeza. De ahí deduce el criterio de certeza: todo cuanto perciba con igual claridad y distinción será verdadero y, por lo tanto, podré afirmarlo con inquebrantable certeza: “me parece que puedo establecer como regla general que todo lo que percibo clara y distintamente es verdadero” (*Meditaciones*, III). (Texto de selectividad):

“Pero lo que me producía más agrado de este método era que siguiéndolo estaba seguro de utilizar en todo mi razón, sino de un modo absolutamente perfecto, al menos de la mejor forma que me fue posible. Por otra parte, me daba cuenta de que la práctica del mismo habituaba progresivamente mi ingenio a concebir de forma más clara y distinta sus objetos y puesto que no lo había limitado a materia alguna en particular, me prometía aplicarlo con igual utilidad a dificultades propias de otras ciencias al igual que lo había realizado con las del Álgebra”.

Aquí encuentra Descartes el principio buscado: la idea clara y distinta, que se constituye como el fundamento de la certeza de cualquier otra cosa.

Entonces, si poseemos un criterio de verdad seguro ¿de dónde procede el error? ¿Por qué nos equivocamos? Según Descartes porque aplicamos incorrectamente el criterio de certeza. El error procede “*de un asentimiento precipitado a aquello que no se presenta de manera clara y distinta, de hacer preceder la determinación de la voluntad al entendimiento.*” Es decir, el entendimiento humano es limitado, se centra en los pocos objetos que se le presentan, pero la voluntad y la libertad pueden llevarnos más allá del o que aprehendemos claramente y por ello nos equivocamos.

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

El primer principio cartesiano levantó no pocas objeciones. Por lo pronto a sus coetáneos no les pasó desapercibida la coincidencia entre la fórmula cartesiana y la afirmación de San Agustín: “*Si me engaño existo. El que no existe no puede engañarse; luego yo existo si me engaño*” (“*Fallor, ergo sum*”). Ahora bien, la coincidencia externa del enunciado no le quita originalidad a la formulación de Descartes. En San Agustín esa afirmación no tuvo mayores consecuencias, sin embargo, sólo Descartes la convertirá en el principio fundamental de su filosofía expresando así la libertad del sujeto racional y la voluntad de autonomía del hombre moderno frente a toda autoridad (humana o divina).

4. LA EXISTENCIA DE DIOS

A partir de esta primera certeza “cogito, ergo sum” que captamos por intuición, Descartes tiene que llegar a la demostración de otras verdades ya que no quiere caer en el **solipsismo** (se produce cuando el pensamiento no puede salir de sí mismo, de su ensimismamiento y reduce la realidad a su propia conciencia y sus contenidos).

Descartes se plantea: sé que existe el pensamiento, pero, ¿cómo salir de este ámbito subjetivo? ¿Cómo garantizar que mis pensamientos tienen un contenido objetivo? Eliminando las razones de la duda y, fundamentalmente la hipótesis del Dios engañador. Por ello **es necesario probar la existencia de un Dios** que no sea engañador y me asegure que no me engaño al aceptar como verdaderas aquellas proposiciones que percibo clara y distintamente. Sin embargo, Descartes se ve obligado a demostrar la existencia de Dios sin hacer ninguna referencia al mundo exterior –a diferencia de Santo Tomás- pues de la existencia de éste no se tiene todavía seguridad.

Parte Descartes de la única verdad que posee, esto es, de la certeza de la propia existencia como cosa pensante, por lo tanto **su demostración parte de su propio pensamiento**. Así como paso previo a la demostración de la existencia de Dios, Descartes procede a un análisis del único material con el que cuenta, su propio pensamiento, sus ideas.

Análisis del “cogito”: hay dos elementos claros, que son pensar y existir.

Pensar: no es un puro acto mental, sino un conjunto de cosas: una cosa que duda, entiende, concibe, afirma, niega, quiere, no quiere, y también imagina y siente. (MM, 2).

Existir: el yo es un pensamiento que existe.

No es un silogismo, es una idea clara y distinta, es una verdad inmutable. ¿Por qué? ¿Cuál es el fundamento de esa certeza?: que es una idea clara y distinta.

- Presupuestos del “cogito”. Tenemos ante nosotros un problema sutil, pero de extraordinaria importancia. Tenemos evidencia del “yo”, pero esto no tiene por que presuponer la existencia de ninguna otra realidad, y sin embargo, Descartes pretende deducirlo todo de ahí. Yo pienso que el mundo existe (pero esto es un puro pensamiento y el mundo puede no existir). Del “yo pienso” hay que extraer todos nuestros conocimientos. Haciendo balance, diríamos que contamos con dos elementos: el pensamiento (como actividad) y las ideas que piensa el yo. Y esto nos pone de manifiesto la presencia de tres factores:

1º- El yo que piensa (cuya existencia es indudable).

2º- El mundo como realidad exterior al yo (problemático).

3º- Las ideas de “mundo” y “existencia” (indudables).

Se ha producido un cambio notable. La filosofía tradicional consideraba que el pensamiento versaba sobre los objetos. Las ideas o conceptos representaban esos objetos. Ahora, con Descartes, el pensamiento piensa siempre ideas. Y ¿cómo garantizar que a la idea corresponde una realidad? Esto lleva a Descartes a plantearse el problema de la ideas.

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

Como hemos visto, según Descartes, entre las ideas que pueblan mi mente, está la que expreso con la palabra Dios y que es “una substancia infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente, que me ha creado a mí mismo y a todas las demás cosas que existen” y según nos dice “eso que entiendo por Dios es tan grande y tan eminente que cuanto más atentamente la considero menos convencido estoy de que una idea así pueda proceder de mí”. **La idea de Dios es, por lo tanto, innata y, a partir de esta idea, tiene que demostrar su existencia.**

1. DEMOSTRACIONES DE LA EXISTENCIA DE DIOS

La argumentación para demostrar la existencia de Dios es triple:

1. Parte de la consideración de aquello en lo que pensamos en la idea de Dios y de que toda idea tiene una causa y debe haber tanta realidad en la causa como en el efecto: nosotros poseemos la idea de un ser infinito, perfecto, bueno, omnisciente, todopoderoso. Lo contenido en esta idea es tan superior y trascendente que no puede provenir de la nada, ni lo hemos podido sacar de nosotros mismos, sino que debe responder a una realidad de fuera de nosotros y ésta es Dios. Por lo tanto **Dios existe y es la causa de mi idea de Dios. Es la prueba de la idea de Dios como efecto. Descartes aplica el principio de causalidad** (toda idea es representación, imagen -efecto- que necesita un original- causa-) **y llega hasta la existencia de Dios.**

En la cuarta parte del Discurso nos dice Descartes:

“Pero no podía opinar lo mismo acerca de la idea de un ser más perfecto que el mío, pues que procediese de la nada era algo manifiestamente imposible y puesto que no hay una repugnancia menor en que lo más perfecto sea una consecuencia y esté en dependencia de lo menos perfecto, que la existente en que algo proceda de la nada, concluí que tal idea no podía provenir de mí mismo. De forma que únicamente restaba la alternativa de que hubiese sido inducida en mí por una naturaleza que realmente fuese más perfecta de lo que era la mía y, también, que tuviese en sí todas las perfecciones de las cuales yo podía tener alguna idea, es decir, para explicarlo con una palabra que fuese Dios.”

2. Yo, que **soy un ser imperfecto, no puedo ser el autor de mi ser**, pues, al crearme a mí mismo, no me hubiera privado de ninguna de las perfecciones que concibo en la idea de Dios. **Así, Dios existe.** (Vuelve Descartes a utilizar en este argumento el principio de causalidad afirmando que Dios es la causa de nuestro propio ser.)

En la Cuarta parte del discurso nos dice Descartes:

“A esto añadí que puesto que conocía algunas perfecciones que en absoluto poseía, no era el único ser que existía, sino que era necesariamente preciso que existiese otro ser más perfecto del cual dependiese y del que yo hubiese tenido todo lo que tenía. Pues si hubiese existido sólo y con independencia de todo otro ser...hubiese podido ser infinito, inmutable, omnisciente, todopoderoso y, en fin, poseer todas las perfecciones que podía comprender que se daban en Dios.”

3. **Argumento ontológico** (utilizado con anterioridad por San Anselmo, s. XI): Es imposible concebir a Dios sin su existencia, pues es imposible concebir a un ser perfecto sin una de sus perfecciones (ya que la existencia es concebida como una perfección). Así, Dios, que es perfecto, existe.

Se basa en la idea de perfección: si pienso en la idea de ser perfecto debo pensar la existencia de ese ser perfecto. La esencia de dios lleva necesariamente su existencia.

Este argumento nos lo presenta Descartes como una necesidad matemática. Lo mismo que no es posible concebir un triángulo que no tenga los ángulos internos iguales a dos rectos, tampoco es posible concebir a dios como no existente. Veámoslo tal y como lo expone en la Cuarta parte:

“Por el contrario, examinado de nuevo la idea que tenía de Ser Perfecto, encontraba que la existencia estaba comprendida en la misma de igual forma que en la de triángulo está comprendida la de que sus ángulos sean iguales a dos rectos o en la de una esfera que todas sus partes equidisten del centro e incluso con mayor evidencia. Y, en consecuencia, es por lo menos

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

tan cierto que dios, Ser Perfecto, es o existe como lo pueda ser cualquier demostración de la geometría.”

Una vez demostrada la existencia de Dios como la de un ser perfecto y bondadoso, **Descartes destruye la hipótesis del genio maligno:** engañar –dice- no es signo de potencia, sino de debilidad, de imperfección y, por tanto, no puede darse en Dios.

A estas demostraciones se le han realizado diversas objeciones; algunas son:

1. La idea de lo perfecto se forma por una elevación de grado (hay seres más perfectos que otros y de ahí podríamos concluir que exista un ser que sea el más perfecto) y no se debe, por lo tanto, a ningún ser perfecto que la haya puesto en nosotros.
2. Hay causas que no contienen tanta perfección como sus efectos, como pretende Descartes. Así puede haber cosas en las que algo menos perfecto sea causa de algo más perfecto.
3. La idea de Dios no es una idea innata sino que es recibida de la tradición y puede tener todos los efectos que tenían los prejuicios por él descartados mediante la duda.
4. Sus pruebas se basan en el principio de causalidad (todo hecho es un efecto de una causa, todo lo que sucede por algo) sin haberlo sometido a duda.
5. De la demostración de Descartes sólo puede concluirse legítimamente la existencia de la idea Dios en el pensamiento, no la existencia de Dios en la realidad. Lo que hace Descartes es dar un salto ilegítimo del pensamiento a la realidad.
6. La existencia no es una perfección y suponerlo es dar por sentado lo que hay que probar.

Respecto al tema de las demostraciones de la existencia de Dios, Leibniz nos dice que *“Ha de reconocerse que estos razonamientos son un tanto sospechosos: van demasiado aprisa y en lugar de aclararnos nos dan la impresión de algo forzado; las verdaderas demostraciones, por el contrario, suelen llenar el espíritu de un sólido alimento”.*

Una vez probada la existencia de Dios, puente que une el pensamiento con el mundo exterior, éste se va a convertir en aquello que garantiza la verdad, la correspondencia entre pensamiento y realidad. Dios va a ser la garantía de que todo aquello que concebimos clara y distintamente es verdadero. **Dios se convierte, así, en garantía del criterio de verdad, de la evidencia.** Fíjate en lo que nos dice Descartes: *“Pues, en primer lugar, incluso lo que anteriormente he considerado como una regla (a saber: que lo que concibo clara y distintamente es verdadero), sólo es seguro si Dios existe, es un ser perfecto y todo lo que hay en nosotros procede de él.”*

A Descartes se le acusa de caer en un “círculo vicioso” al demostrar la existencia de Dios: La única razón que tenemos para creer que lo que percibimos clara y distintamente es verdadero, es el hecho de que Dios existe. Pero solamente podemos asegurarnos de que Dios existe, porque percibimos esa idea clara y distintamente. (Esta objeción fue presentada por Arnauld) Es decir, Descartes utiliza para llegar a demostrar la existencia de Dios el criterio de la claridad y la distinción pero el uso de este criterio más allá de la intuición del cogito sólo queda garantizado con la existencia de Dios.

Debemos aclarar algo sobre el Dios cartesiano: no es un Dios al que se le rece y cuya intervención en los asuntos humanos se solicite. Dios es aquí una palabra que sintetiza un conjunto de problemas filosóficos (condiciones y límites del conocimiento racional), es una entidad metafísica impersonal, es el orden racional del mundo o una abstracta voluntad que, en realidad, limita las pretensiones de conocerlo todo. Es el Dios de los filósofos, es un Dios desde el que se habla pero no del que se habla (un Dios que fundamenta todo lo demás, pero que no fundamentamos, un Dios a partir del que demostrar o deducirlo todo).

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

Una vez demostrado que Dios existe y que no me puede engañar, Descartes procede a demostrar la existencia de las cosas corpóreas.

5. LA EXISTENCIA DE LAS COSAS CORPÓREAS O MATERIALES.

Para solucionar este problema Descartes parte de las ideas de las cosas sensibles y se pregunta por cuál es la causa que produce esas ideas y de la cual proceden. Según Descartes él no puede ser la causa de esas ideas porque sólo es una cosa que piensa y, además, en contra de su voluntad, esas ideas se le presentan. Pero, puesto que Dios existe y es infinitamente bueno y veraz, no puede permitir que se engañe al creer que el mundo existe. Por lo tanto, el mundo existe. Dios aparece como la garantía de que a mis ideas le corresponde un mundo, una realidad extramental. Sin embargo, no a todas las ideas del yo le corresponde una realidad, sólo a aquellas que se presentan con claridad y distinción.

Descartes ha probado la existencia de las cosas corpóreas pero, estas cosas ¿son como las percibimos? Va a distinguir entre:

***Cualidades objetivas o primarias:** las que están realmente en los objetos tal y como son captados por los sentidos. Estas cualidades son extensión, movimiento y figura. Son matematizables y son éstas las que captamos con claridad y distinción.

***Cualidades subjetivas o secundarias:** están en el sujeto, son el resultado del modo en que las cosas afectan a nuestros sentidos. Más que en las cosas externas existen en nosotros como sujetos que sienten.

Esta es una distinción que ya había hecho Galileo retomándola de los atomistas. Galileo decía "... considero que eliminando los oídos, la lengua y las narices, sólo quedan las figuras, los números y los movimientos, pero no los olores, los sabores o los sonidos, los cuales sin el animal viviente, no creo que sean otra cosa sino nombres".

Para Descartes el **mundo material** se caracteriza por la **EXTENSIÓN**, por la propiedad de darse en el espacio, y por lo tanto, por poseer dimensiones que puedan ser medidas: anchura, longitud y profundidad. Descartes se aparta del concepto tradicional de forma substancial (Aristóteles), según el cual todo ser consta de una materia y una forma que definen su esencia. Las cosas corporales no tienen para Descartes estas "formas" que se realizan conforme a cierta finalidad. En el mundo de lo material todo se reduce a extensión y movimiento mecánico; extensión y movimiento plenamente inteligibles.

La reducción de lo material a extensión es el fundamento del **MECANICISMO**: el mundo funciona como una máquina, de manera mecánica. El mecanicismo cartesiano puede resumirse así: Dios crea la materia inerte e introduce una cantidad constante de movimiento en la misma. Estos cuerpos no son más que conjuntos de átomos que conservan y transmiten el movimiento. La estructura y el funcionamiento de los cuerpos se explica por estas tres leyes del movimiento:

1. El principio de inercia.
2. Ley de que todo tiende a moverse en línea recta.
3. Ley de la conservación del movimiento.

Descartes interpreta de forma mecanicista tanto los cuerpos inorgánicos como los orgánicos (plantas, animales, hombres). Éstos últimos son máquinas que se rigen por esas leyes universales y necesarias del movimiento.

6. LA ESTRUCTURA DE LA REALIDAD: LAS TRES SUBSTANCIAS (Ontología)

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

Ya hemos visto que Descartes, por su método, ha llegado a una primera verdad: “pienso, luego existo”. Cómo a partir de aquí nos ha llevado hasta Dios y, de aquí, al mundo externo, material. Pues bien, para Descartes estos son los tres ámbitos de la realidad, las tres sustancias:

- El “yo pienso” lo identifica con la **substancia pensante o res cogitans**.
- **Dios** lo identifica con la **substancia infinita o res infinita**.
- El **mundo corpóreo** lo identifica con la **substancia extensa o res extensa**.

Descartes emplea como sinónimas las palabras res y substancia. El concepto de substancia es fundamental en Descartes y, a partir de él, en todos los filósofos racionalistas. La definición más célebre que da es: “**substancia es una cosa que existe de tal manera que no necesita de ninguna otra para existir**”. En sentido estricto, sólo Dios sería substancia pues sólo él no requiere de nada más para existir. Las otras dos sustancias necesitan a Dios para existir. Aunque sólo se pueda aplicar propiamente nada más que a Dios de un modo absoluto y literal, y así lo reconoce el mismo Descartes, se puede seguir manteniéndola para afirmar la independencia de la substancia pensante y la substancia extensa, que pueden existir la una sin la otra.

¿Cómo llega Descartes a la conclusión de la existencia de estas sustancias?. La primera (el yo pensante, el pensamiento) queda evidenciada por el “cogito, ergo sum”. A continuación admite la existencia de la substancia infinita a partir de la idea de Dios que es innata (ya lo veremos). La existencia del mundo (res extensa) viene deducida del hecho de que Dios es veraz y no puede engañarnos.

Así, pues, tenemos las tres sustancias, res cogitans, res extensa y res infinita. Cada una de estas sustancias tiene atributos y modos. Mediante el “cogito” sabemos que existe la substancia pensante. Las pruebas de la existencia de Dios nos atestiguan la existencia de la substancia divina. La experiencia del mundo exterior nos da noción acerca de la substancia extensa.

No conocemos estas sustancias directamente, sino a través de sus atributos.

Existe un atributo esencial (aparte de otros) para cada substancia, y “que constituye su naturaleza y esencia, y del cual dependen todos los demás” (Principia, I).

a) Res cogitans: es el “yo”. Su atributo es el pensamiento. Sólo soy un pensamiento, una cosa que piensa, una substancia pensante, una cosa que existe de tal manera que no necesita de otra para existir. Mi pensar no necesita del cuerpo para existir. Los modos son: entendimiento, memoria, imaginación, voluntad,...

b) Res extensa: ese ser pensante tiene cuerpo, y todo ser corpóreo tiene extensión. El atributo de esta substancia es la extensión. Tiene dos modos, sólo dos, que son la figura y el movimiento. El mundo es geometría. Olores, sabores,... no son más que “sentimientos que no tienen ninguna existencia fuera de mi pensamiento” (M M, respuesta a la 6ª. Objeción). Como ya hemos dicho Descartes distingue en los cuerpos:

- Cualidades primarias, que derivan de la realidad fundamental (extensión o magnitud) : figura y movimiento. Son objetivas y se hallan en los cuerpos. Se miden por las matemáticas.

- Cualidades secundarias, son subjetivas, producidas por la acción mecánica de los cuerpos: olores, sabores, ...

c) Res infinita: su atributo es la perfección, la infinitud.

Así además de la noción de substancia, Descartes da estas otras dos: Atributo y modo.

***Atributo**: es lo que conocemos que le ha sido otorgado a una cosa por naturaleza, la esencia de la substancia. Cada substancia tiene un atributo principal que constituye su esencia y

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

que es inseparable de ella. El atributo de la res cogitans es el pensamiento, el de Dios la infinitud y el de la res extensa, la extensión.

***Modos:** Aquellas propiedades de la substancia que presuponen la existencia de los atributos (son modificaciones que pueden sufrir las substancias finitas). Dios carece de modo. Los modos de la substancia pensante son: dudar, juzgar, anhelar, creer, imaginar, sentir... Los de la extensión serían: figura, movimiento, tamaño, posición.

SUBSTANCIAS	ATRIBUTOS	MODOS
Substancia pensante	Pensamiento	Dudar, juzgar...
Substancia infinita (Dios)	Infinitud	
Substancia extensa	Extensión	Figura, tamaño...

7. ANTROPOLOGÍA CARTESIANA

Después de haber establecido la primera verdad, Cogito, ergo sum, Descartes nos dice en la Cuarta parte:

“Posteriormente, examinando con atención lo que yo era, y viendo que podía fingir que carecía de todo cuerpo, así como que no había mundo o lugar alguno en el que me encontrase, pero que, por ello, no podía fingir que yo no era, sino que por el contrario, sólo a partir de que pensaba dudar acerca de la verdad de otras cosas, se seguía muy evidente y ciertamente que yo era, mientras que, con sólo que hubiese dejado de pensar, aunque el resto de lo que había imaginado hubiese sido verdadero, no tenía razón alguna para creer que yo hubiese sido, llegué a conocer a partir de todo ello que era una substancia cuya esencia o naturaleza no reside sino en pensar y que tal substancia, para existir, no tiene necesidad de lugar alguno ni depende de cosa alguna material. De suerte que este yo, es decir, el alma, en virtud de la cual yo soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo, más fácil de conocer que éste y aunque el cuerpo no fuese no dejaría de ser todo lo que es.”

Para Descartes el hombre es un compuesto de dos substancias, la substancia pensante- el alma- y la substancia extensa –el cuerpo-. Estas dos substancias son distintas e independientes. El alma puede existir sin el cuerpo, esto es, que de la muerte del cuerpo no se sigue la muerte del alma.

- El **alma** es una sustancia finita cuya esencia es el **pensamiento**, por eso Descartes la llama *res cogitans*. El tipo de razonamiento empleado por Descartes para demostrar que el pensamiento es el único atributo del alma es la ficción mental: puedo fingir –dice Descartes- que no tengo cuerpo, y que no dependo del espacio, pero no puedo fingir que no pienso, por tanto, lo que constituye mi esencia es pensar.
- El **cuerpo** es **extensión** y se rige por leyes mecánicas, las mismas que presiden el funcionamiento del universo o de cualquier máquina, con lo que podríamos decir que el cuerpo humano funciona como un mecanismo automático. La vida depende del funcionamiento del cuerpo y no del alma. El hombre muere, no porque el alma abandone el cuerpo, sino porque la máquina corporal se estropea y deja de funcionar.

La **concepción cartesiana del hombre** es, pues, **dualista**. Así entendieron también al hombre Platón, Aristóteles y la Escolástica. Sin embargo, para Aristóteles:

- el alma era principio de vida, era aquello que hace que un ser vivo esté efectivamente vivo. Por esta razón los animales y las plantas, además de los seres humanos, estaban dotados de alma. En cambio **en Descartes sólo en el ser humano hay un alma unida a un cuerpo** (en este sentido nos recuerda a Platón) **y este alma no es la causante de la vida.**
- el ser humano era concebido como una unión substancial cuerpo-alma mientras que **para Descartes es una unión de dos substancias distintas**. Ahora bien, Descartes defiende que hay una unión íntima entre cuerpo y alma (como Aristóteles), pues es el mismo yo el que

TEMA 7, LA FILOSOFÍA DE RENÉ DESCARTES

piensa, sufre, habla, cree... pero por otra parte, afirma que esta unión es accidental (recordar a Platón), dada la independencia de las dos sustancias -y, puesto que considera al cuerpo como una sustancia, lo cual resulta novedoso en Descartes-.

Ahora bien, si el yo pensante – el alma- y el cuerpo son dos realidades o sustancias independientes, ¿cómo se comunican entre sí estas sustancias? ¿De qué manera una idea (hecho mental) influye en una acción (hecho físico)? **¿Cómo se realiza la interacción alma-cuerpo?** A pesar de concebir cuerpo y alma como dos sustancias autónomas, Descartes es consciente de la interacción real entre ambas en el caso del hombre. Pues, cuando el cuerpo está herido –dice en su sexta Meditación- no sólo percibe una herida mediante el entendimiento, sino que además siente dolor. ¿Cómo conciliar este hecho con la concepción del cuerpo y alma como sustancias independientes? La respuesta cartesiana es pintoresca: existe en el cerebro una glándula, llamada **glándula pineal**, en la que se funden las sensaciones corporales y a través de la cual el alma recibe los estímulos orgánicos. En ella el alma se haría cargo de las sensaciones llegadas por los tubitos, que eran para él los nervios, y recíprocamente enviarían sus órdenes al exterior, o sea, a los músculos. Esta explicación no es, en absoluto, satisfactoria, pero, en cualquier caso dejó planteado un problema que ocupa hoy a los científicos: ¿Cómo se relacionan mente y cuerpo en el hombre?

Hay, pues una ambigüedad en el pensamiento cartesiano: por un lado ve de forma clara la independencia del cuerpo y del alma, pero por otra tenía claro también que cuerpo y alma están relacionados. **Pero su interés por afirmar que cuerpo y alma son sustancias autónomas, era defender:**

1. por un lado, **la inmortalidad del alma;**
2. por otro lado, **la libertad del hombre.**

En efecto, el alma en cuanto sustancia pensante, queda excluida del mecanicismo y la necesidad propia de los cuerpos, sustancia extensa. El objetivo último del pensamiento de Descartes al afirmar que alma y cuerpo, pensamiento y extensión, constituyen sustancias distintas, es salvaguardar la autonomía del alma respecto de la materia. La ciencia clásica –cuya concepción de la materia comparte Descartes- imponía una concepción mecanicista y determinista del mundo material, en el cual no queda lugar alguno para la libertad. La libertad solamente podría salvaguardarse sustrayendo el alma del mundo de la necesidad mecanicista y esto, a su vez, exigía situarla como una esfera de la realidad autónoma e independiente de la materia. Esta independencia del alma y del cuerpo es la idea central en el concepto cartesiano de sustancia.

8. **CONCLUSIÓN**

- Podemos concluir diciendo que se considera a Descartes el “padre” de la filosofía moderna por una serie de razones:

1. Coloca en el **centro de la filosofía la cuestión epistemológica**. ¿Cómo conozco?
2. Inicia un movimiento filosófico que otorga **primacía al sujeto en el conocer**. Si queremos **Certeza** en el conocimiento debemos retrotraernos al **Yo**. El hombre sólo conoce directamente su propio pensamiento, la realidad exterior debe ser deducida.
3. **Muestra una absoluta confianza en la Razón** como fuente de conocimiento cierto. La Razón no está sujeta a ninguna otra instancia, deja de ser esclava de la Fe.
4. **Defiende la necesidad de un Método** para la investigación de la verdad que sea único para todas las ciencias.

- **Valoración general de su pensamiento:**

Descartes es el autor racionalista por excelencia. Ser racionalista significa poner a la razón como único medio de conocimiento verdadero. Recordemos, que como buen racionalista, las contribuciones de Descartes a las matemáticas han sido considerables –en la medida en que la matemática es una concepción puramente racional- y sin embargo, sus errores en física incontables –en cuanto esta ciencia se ocupa de los hechos-. La filosofía racionalista ha dejado de estar de moda y ha sido criticada duramente en los siglos XIX y XX, y es evidente que actualmente, debido a la labor de autores como Hume y Kant, nadie es capaz de poner en duda el papel de los sentidos como elemento indispensable del conocimiento. Sin embargo, es indiscutible el esfuerzo realizado por Descartes en cuanto a que, pese a exagerar el papel exclusivo de la razón en el conocimiento, significó una defensa de ésta frente al papel dominante que la fe había desempeñado en la Edad Media, llevando a cabo el paso definitivo a la modernidad.